

**El cristiano cuyo corazón se apoya así en Dios, no puede ser vencido**

Mientras atendemos a nuestros quehaceres diarios, deberíamos elevar el alma al cielo en oración. Estas peticiones silenciosas suben como incienso ante el trono de gracia y los esfuerzos del enemigo quedan frustrados. El cristiano cuyo corazón se apoya así en Dios, no puede ser vencido.

*Mensajes para los Jóvenes.* Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1967, Cuarta edición, p. 247.2 (Capítulo: El Poder de la Oración, párrafo 1).